

Módulo:

IGLESIA Y MARIA II

EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO
PASTORAL JUVENIL SALESIANA CHILE

Objetivo.

Conocer los principales rasgos de la persona de María y su incidencia en la vida de la Iglesia.



Breve Descripción:

En este módulo vamos a conocer más a nuestra Madre María, profundizando algunos aspectos distintos de su persona: cómo fue elegida por Dios Padre para llevar a cabo el Plan de Salvación, cómo era ella y qué rasgos de su vida son los que todo cristiano debe imitar para ser un discípulo verdadero del Señor Jesús.

Contenidos:

1. María, discípula del Señor: conocer mejor el papel de María en la Iglesia.
2. María en el plan salvador de Dios: Comprender el papel de María en el plan de Redención de Dios, reflexionar sobre el SI de María, que hizo posible la Encarnación y ver como el Vaticano II habla de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.
3. Un perfil de María: Descubrir algunos rasgos de la personalidad de María.
4. María en la vida del cristiano: Ver en qué consiste la devoción a María para un cristiano y tomar a María como modelo de vida.
5. María y la Iglesia: Comprender el caminar de discípula que hizo María y dejar que Ella nos indique como imitarla.
6. Una entrevista con María: Descubrir qué diría hoy María a los cristianos a través de una entrevista simulada.

María, discípula del Señor.

Los católicos hacemos homenajes a la Virgen que curiosamente, a veces, superan los que hacemos al Señor. Por ejemplo, las grandes peregrinaciones y santuarios de nuestro país, son dedicados a María.

Es en estos lugares donde se hacen manifestaciones de dolor por los pecados y penitencias. Se colocan innumerables placas de agradecimiento.

Los evangélicos dicen que los católicos adoramos “monos de yeso”. Alegan que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo. Parece que eso es lo que enseña la Biblia. ¿Cómo vemos estas manifestaciones de fe y cómo podemos justificarlas?

Cuando tenemos un amigo o amiga al que queremos mucho, establecemos un pacto de amistad. Compartimos lo que tenemos, atendemos a sus necesidades y le dedicamos nuestro tiempo, nuestra compañía..., es decir, le ofrecemos lo mejor de nosotros mismos.

— *Piensa unos segundos en tus relaciones de amistad.*

— *Explica qué ofreces de ti a tu amigo(a) para que sea feliz.*

Dios también establece un pacto de amistad con la humanidad: es la Alianza. Dios sale al encuentro de quienes lo buscan y desea que sean felices. Ama tanto a su pueblo que promete enviar a su propio Hijo. La cercanía de Dios con la humanidad es por medio de Jesucristo.

Dios eligió a una joven palestina para llevar a cabo esa promesa.

María era una sencilla joven de Nazaret que estaba prometida con José. Un ángel de Dios se le apareció para anunciarle que sería madre y concebiría al Hijo de Dios, al que pondría por nombre Jesús.

Ella confió en el plan de Dios para su vida y se ocupó de traer al mundo a Jesús, cuidarlo y educarlo con amor. Por esta actitud, los cristianos consideran a María un ejemplo de confianza plena en la Palabra de Dios.



María en el Plan Salvador de Dios

“La Sagrada Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento y la venerable Tradición, muestra en forma cada vez más clara el oficio de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y, por así decirlo, la muestra a nuestros ojos.” (Lumen Gentium N° 55)

§ En el Antiguo Testamento

- Inmediatamente después del pecado de nuestros primeros padres, aparece María (la Mujer) asociada al futuro Redentor. Es una promesa esperanzadora dada por Dios a los hombres. Ver Gen 3, 15: *“Pondré enemistad entre ti y la mujer... y ella te pisará la cabeza”.*

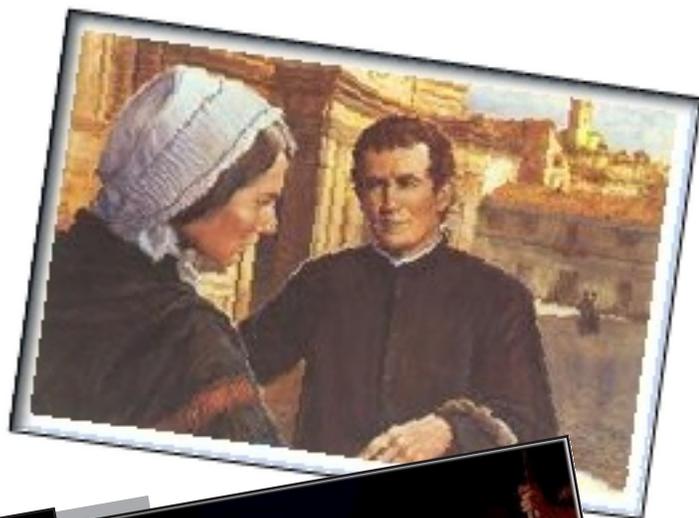
- Los profetas hablan de ella como madre del futuro Mesías. Leemos en Is 7,14: *“El Señor pues les dará esta señal: la Virgen está embarazada, y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emmanuel”* y en Miq 5,2: *“Por eso, si Yahvé los abandona es sólo por un tiempo, hasta que aquella que debe dar a luz tenga su hijo. Entonces volverán a su familia el resto de los hijos de Israel”.*

- La Iglesia siempre la ha visto prefigurada en algunas mujeres que sobresalen en el A.T. salvando a su pueblo: Judith, Esther, Rebeca...
- Está en el “pequeño resto” simbolizado en los pobres, humildes y sencillos que esperan un Mesías salvador y no un guerrero vengador.
- Zacarías en 2,14 la llama “Hija de Sión”.

§ En el Nuevo Testamento
 - Pero todas estas promesas y símbolos se hacen realidad cuando llega “la plenitud de los tiempos”, al entrar Cristo en la historia humana por la Encarnación.

-Leamos despacio Luc. 2, 6-38

- o “... la llena de gracia...” le saluda el Ángel
- o “...concebirás y darás a luz... se llamará Hijo del Altísimo...”
- o “He aquí la esclava del Señor, hágase (FIAT) en mi según tu palabra”



- El Sí de María hace a Dios nuestro prójimo, hace posible la Encarnación. La disponibilidad total de María en manos de Dios es la base humana de la Encarnación: Cristo no hubiese existido, como hombre, sin el consentimiento de su Madre.

“El centro del cristianismo es Cristo pero por voluntad de Dios, Cristo y María son inseparables y así fueron predestinados en un solo y mismo decreto” (Pío IX, Inefabilis Deus).

- Siendo la madre de Cristo, María queda asociada por siempre a Cristo y a toda su obra redentora, “no como mero instrumento pasivo, sino como cooperadora eficaz de la salvación humana por su libre fe y obediencia” (L.G. 56)

- Por eso es llamada con toda justicia corredentora, mediadora, abogada, socorro, auxiliadora, madre de todos los cristianos.

- Jesús nos la entrega, como Madre, al momento de morir. En su testamento en que todos los hombres, representados en Juan, son dados a María como hijos: “Mujer, ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu Madre” (Jn.19, 26)

- María es pues la Madre de Cristo físico y también del Cristo místico y total que es la Iglesia. Como decía Pablo VI a finalizar la 3ra. Sesión del Concilio *“Una madre no puede ser solamente madre de la cabeza sino de todo el cuerpo”*.

- Y por fin, María subida al cielo en cuerpo y alma precede a todo el pueblo de Dios en su peregrinaje hacia el Reino definitivo. Es pues signo de la Iglesia futura. *“...antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo”* (L.G. 68).

En resumen:

La misión de María:

- § Ya está prefigurada en el A.T.
- § Se hace plenitud en el *Sí* de la anunciación
- § Y continúa en su misión de Madre de la Iglesia.



Para reflexionar:

1. Leer en el documento *Lumen Gentium* del Vaticano II algunos números del capítulo 8, sobre la Virgen María en el Misterio de Cristo y la Iglesia.
2. ¿Qué necesito reforzar en mis conocimientos para conocer y amar a María dentro de su misión salvadora en el plano de Dios?
3. Mi disponibilidad a Dios ¿es como la de María?

UN PERFIL DE MARÍA

Con tanta veneración que el Pueblo de Dios le tributa, a veces María nos queda un poco lejana, como alguien tan excepcional que no puede ser comparada con nosotros. Pero no es así. Ella fue una muchacha de Nazaret cuando recibió la propuesta de ser Madre del Salvador, lo cual le significó por el resto de sus días estar en constante discernimiento, a veces oscuridades, recibir incomprendimientos, etc., todos asuntos muy comunes en la vida de los jóvenes también de hoy. Veamos, entonces, algunos rasgos de esta mujer:

§ María manifiesta una gran madurez afectiva.

María centró toda su vida en el amor. Amor coherente con la voluntad del Padre para con ella, siendo capaz de cambiar sus propios planes: *“Estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José”* (Lc 1,27)

Es capaz de sorprenderse, de preguntarse, de discernir:

“María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo.” (Lc 1,29).
“¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? (Lc 1,34).

Necesita pruebas, signos: *“También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana. .. Para Dios no hay nada imposible.”* (Lc 1,36-37).

§ Expresa sus afectos

Temor: *“María, no tengas miedo...”* (Lc 1,30). Su amor a la voluntad del Padre la lleva a arriesgar su vida, su proyecto de “felicidad”. Sabía perfectamente lo que significaba quedar embarazada de esa manera, y sus repercusiones familiares y sociales: *“Antes de que vivieran juntos, se encontró en cinta por el poder del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto.”* (Mt 1,18-19).

Alegría: *“Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador”* (Lc 1,47).



Reconocimiento del amor de Dios por ella: *“El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas”* (Lc 1,49).

Pone su **confianza** en Dios y acepta la voluntad de Dios: *“Que Dios haga conmigo como me has dicho.”* (Lc 1,38).

Es **sensible a las necesidades de los demás** *“Si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve”* (1 Jn 4,20). Visita a su pariente Isabel para ayudarla (Lc 1, 39ss). Se apresura a servir, no espera ser solicitada. No lo deja para momentos mejores después de ver cómo se resuelve su propia situación.





Se angustia ante la pérdida de su hijo. Le recrimina **el dolor y la preocupación** que les ha causado a ella y a José. *“Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.”* (Lc 2,48)

Se alegra con los que están alegres. Comparte la fiesta en las bodas de Caná (Jn 2,1-12) (baila, canta,...) busca el bienestar de los demás, aún en las cosas menores como es la falta de vino. **Solidariza** con la eventual vergüenza que va a pasar la familia de los novios.

Se preocupa de su hijo. Sigue su predicación desde lejos, sin interferir mayormente.

Acompaña en el dolor. Está al pie de la cruz: *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre,..”*(Jn 19,25)

Acoge a los que quedan solos (*“Mujer, ahí tienes a tu hijo”* (Lc 19,26)) y **se deja querer, acoger:** *“Ahí tienes a tu madre. Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.”* (Jn 19,27)

Se preocupa de los seguidores de su hijo, los apóstoles. Se une a ellos en la oración: *“Todos ellos se reunían siempre para orar con algunas mujeres, con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.”* (Hch 1,14), en Pentecostés, en la fracción del pan, en las nuevas comunidades...

Es mediación del Espíritu Santo

En su amor transmite el Espíritu Santo, contagia la alegría: *“Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre”* (Lc 1,44), exclama Isabel. Isabel reconoce la alegría, la felicidad de María: *“¡Dichosa tú por haber creído...!”* (Lc 1,45).



MARÍA EN LA VIDA DEL CRISTIANO.

Nos dice el Concilio Vaticano II:

“La verdadera devoción a María no consiste en un afecto estéril, sentimental y transitorio, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y hacia la imitación de sus virtudes” (Lumen Gentium 67).

Según el Concilio Vaticano II, el culto cristiano a María se resume en estas cuatro palabras:

a.- Veneración:

- Significa que vamos a honrarla, alabarla, darle gloria, pero no adorarla. Sólo se adora a Dios.

- Como “la criatura más cercana a Dios... y más cercana a nosotros los hombres” (LG 54), María debe ocupar un lugar muy importante en nuestro culto y piedad privada y pública.

- El Concilio aprueba, refrenda y aplaude la rica y variada manifestación de la piedad cristiana a María (LG. 54, 56, 57, 67)

b.- Amor:

- María es la Madre de Jesús y Madre nuestra, debemos pues profesarle un profundo amor filial. Amor a la Madre que cooperó en nuestro nacimiento para Dios (LG 61) y sigue cooperando desde el cielo.

- Ese amor recíproco debe darnos una confianza total en que ella está siempre velando por cada uno de nosotros.

c.- Invocación:

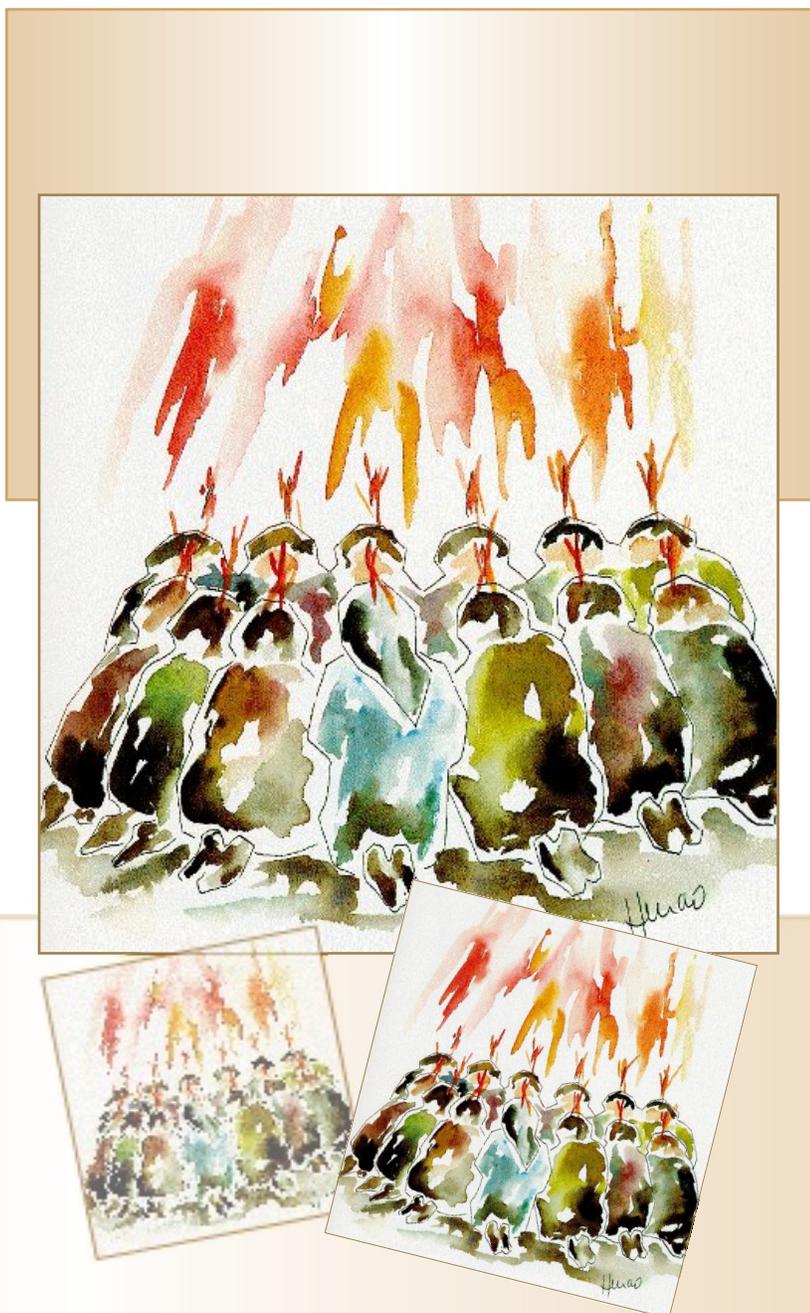
- Si ella es mediadora, auxiliadora, abogada, madre... ¿cómo no invocarla, pedirle y suplicarle?

- En nuestras debilidades, pobreza, temores y problemas, debemos acudir a ella que es grande, fuerte, poderosa y buena. Ella intercederá por nosotros ante su Hijo Jesús.

- La Iglesia nos da ejemplo de esta invocación con las Letanías, la devoción al Rosario, ciertas oraciones como el Angelus, etc.

d.- Imitación:

Detengámonos más en este punto, como la mejor manera de honrarla y amarla. Si queremos mucho a María, si nuestra devoción es grande, entonces imitémosla, tratemos de parecernos a ella.



Rasgos a imitar en María:

- a) Su **fe**: “*Bienaventurada tú porque creíste*” (Luc 1, 45)
 - ∨ Cree aunque no estén claras algunas cosas
 - ∨ “... *mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica*” (Luc 8, 19–21)
- b) Su **esperanza**:
 - ∨ Ante cosas que no entiende “*las guarda en su corazón*”.
 - ∨ No se desespera y aunque sufrió con la pasión de su Hijo: estaba la Madre, de pie junto a la Cruz.
 - ∨ Está también con los Apóstoles cuando esperaban el Espíritu Santo prometido por Jesús al subir al cielo (ver Hech 1, 12– 4).
- c) Su **caridad**:
 - ∨ Preocupación por el prójimo: visita a su prima Isabel (ver Luc 1,39–40), los novios de Caná (ver Jn 2,1 –11).
- d) Su **humildad**:
 - ∨ María tan ensalzada. Sin embargo sus palabras son: “*he aquí la esclava del Señor...*” (Luc 1,48).
- e) Su **castidad**:
 - ∨ Su “*pero*” a la dignidad de ser Madre de Dios es su promesa hecha a Dios de “*no conocer varón*” (Luc. 1, 34).
- f) Su **fortaleza**
 - ∨ En los momentos difíciles: el destierro Mt. 2, 13 –15, en la cruz Ln. 19, 25, graficada en ese estar de pie, no derrumbada, ni histérica.



Todas estas virtudes de María ponen de relieve que en la vida lo importante no es tanto *hacer* sino *ser*. María no predicó, ni hizo milagros, ni aparece como persona importante cerca de su Hijo. Pero está cerca de Él como mujer, como madre, como virgen y viviendo plenamente lo que **es** como madre, virgen y mujer.

En conclusión:

Son muchos otros los aspectos que podemos fijarnos en nuestra devoción a María y nunca podremos sentirnos satisfechos de haberla imitado, venerado, amado e invocado lo suficiente. Por eso queremos terminar esta reflexión con sus mismas palabras:

“Mi alma engrandece al Señor se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador pues miró la humildad de su esclava desde ahora dichosa mi dirán todos los siglos”

(Lc 1, 47-48)

Para reflexionar:

1. Lee pausadamente el Magnificat (Lc 1, 47-55). Subraya los versos en que se cita la manera que tiene Dios de actuar con la humanidad. Acto seguido, redacta tu propio Magnificat, mirando tu propia historia familiar.

2. ¿Qué rasgos de María crees que más necesitas imitar hoy?

3. Analiza cómo es tu devoción a María en los aspectos siguientes: ¿Cómo la honro y venero? ¿Cómo y cuándo la invoco? ¿Qué enseño de ella a los jóvenes que acompaño?



María y la Iglesia

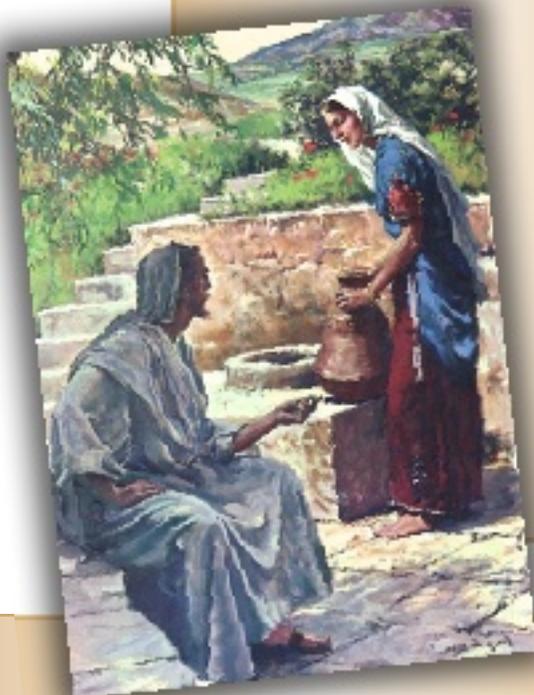
María, antes que cualquier otra persona, siguió a Jesús por el camino de la fe y de la fidelidad. Ya al recibir el mensaje del ángel, María respondió a Dios diciendo: *“Yo soy la servidora del Señor. Que se haga en mí su voluntad”*. Ante todo, María guardaba silencio. Silencio de obediencia a Dios, silencio de fidelidad y de aceptación.

Ella acogió el misterio de Dios. La humilde y sencilla apertura de María, le convirtió en Madre y luego en discípula del Señor, la primera de los millones que han conformado la Iglesia peregrina. Pero el misterio de Dios tuvo unas implicaciones en su vida que la condujeron desde siempre por el camino del Reino de Dios, es decir, de la alegría y la alabanza, así como del olvido de sí y de la cruz. María fue llamada al olvido de sí, a acoger la Cruz y lo hizo en el silencio que impone el Dios desconcertante: María conservaba estas palabras en su corazón y las meditaba. Comenzó a seguir a su hijo. Sus parientes intentaron hacerlo regresar a casa. María debió escuchar un lenguaje nuevo, inaudito, uno que transcendía la carne y la sangre: *“Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la practican.”*

Una vez muerto Jesús, María se constituyó en la memoria de su Hijo. No se apartó de los discípulos, desconcertados por la muerte de Jesús. Tres años de vida comunitaria habían creado lazos y ahora se encontraban para recordar las hermosas experiencias vividas con el Maestro, sus palabras, sus milagros, sus promesas.

María aportó todo su amor de madre y su propia experiencia. Seguramente que los relatos evangélicos que aluden a la infancia del Señor están inspirados por su memoria maternal. Acompañó a los apóstoles en la oración y en la lectura de la Palabra de Dios. Allí descubrieron relatos proféticos en los que antes no habían





reparado. Todo se hizo claro con la acción del Espíritu Santo y la presencia de María. Así nació la Iglesia. Pero María no estaba en el centro, ni en la organización. En eso estaban los apóstoles.

María había sido una presencia mediadora del Espíritu para comprender a Jesús. María estuvo en el alumbramiento e iluminación de esa primera comunidad. Así María se convirtió en Madre de la Iglesia, como lo quiso el Maestro cuando se la encomendó a Juan. María no está en el centro. Es una hermana de la comunidad, pero una hermana especial, presencia y memoria de Jesús. Ella, como lo dijo ayer y como lo dirá mañana, hoy dice a la comunidad cristiana: *"Hagan lo que Él les diga."* (Jn 2, 5)

Reflexionamos

1. ¿Qué tengo que mejorar en mi comprensión de María?
2. ¿Qué tengo que mejorar en mi devoción a la Virgen, en mi oración?
3. ¿Cuál de todas las actitudes de María les he destacado a los jóvenes que acompaño?

Ella es nuestra Madre en el Espíritu.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, y a toda inspiración del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es "miembro muy eminente y muy especial en la Iglesia".

Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. *"Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida divina en los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia"* (LG 61).

Esta maternidad de María perdura sin cesar, desde el "Sí" que ella dio en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la salvación plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su ascensión a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna... Por eso la Santísima Virgen María es invocada en la Iglesia con los títulos de:

- § Abogada,
- § Auxiliadora,
- § Socorro,
- § Mediadora, etc.



Una cosa que se debe tener en claro, especialmente en la crítica que hacen muchos hermanos evangélicos, es que la misión maternal de María para con la humanidad de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia. En efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres brota de la sobreabundancia del amor de Jesús por sus hermanos, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia. Ninguna criatura puede ser puesta nunca en el mismo orden que el Señor Jesús. Pero, así como en el sacerdocio de Cristo participan de diversa manera tanto los sacerdotes como todo el pueblo creyente, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas una colaboración diversa que participa de la única fuente. Por eso tú puedes orar a Dios Padre por un hermano enfermo y, por eso, con mayor razón, María puede interceder por todos y cada uno de nosotros.

ACTIVIDAD

1. Haz un paralelo doble entre las actitudes que un hijo modelo debería tener con su madre, la que tienes con quien tú amas como una madre y con María. Revisa qué vacíos percibes y cómo podrías mejorar.

Actitud de un hijo ideal	Actitud mía a mi madre	Actitud hacia nuestra Madre
Dialoga con su madre.	A veces hablo con ella.	Rara vez le rezo.

2. Planifica un día de trabajo con tus jóvenes bajo el título “María y la Iglesia”. Señala con claridad el o los objetivos de ese día, qué actividades sugieres y qué elementos necesitas.

Objetivos	Actividades	Recursos